

la historia de
**CARMEN
VALERO**



un proyecto de:



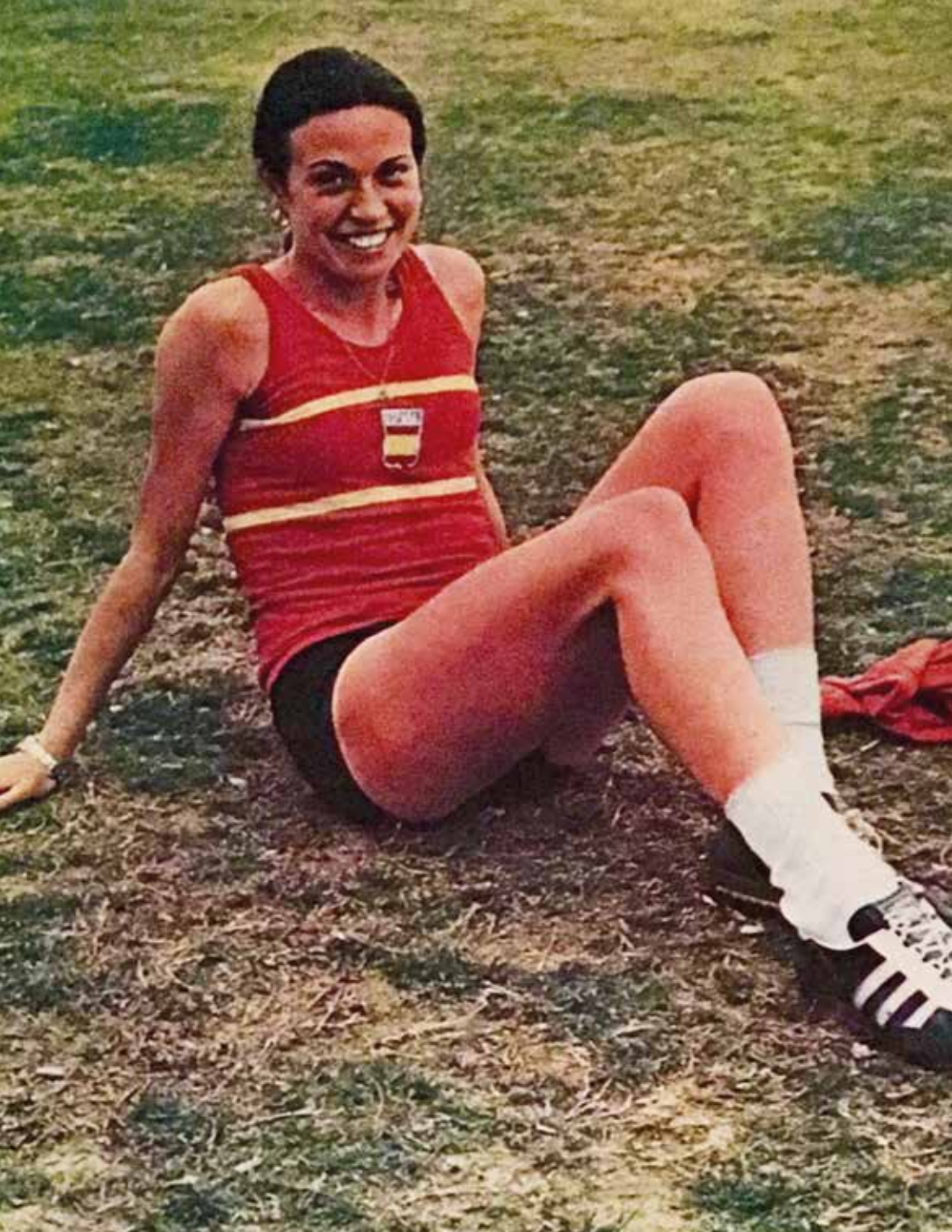
patrocinado por:



en colaboración con: con el apoyo de: diseñada por:



#MasQueUnaMuñeca



Carmen ha sido una leyenda del atletismo en nuestro país. Y, como todas las leyendas, tuvo que superar numerosos obstáculos que la hicieron más fuerte y un poco más especial que el resto de la gente, aunque ella misma no lo creyera.

Cuando Carmen nació, en España las cosas no eran demasiado fáciles para nadie. Hacía muy pocos años que había terminado una guerra que dividió a las personas de nuestro país. En esa época, la realidad para las niñas y las mujeres era especialmente complicada, pues no se les permitía hacer muchas de las cosas que ellas querían.

Pero a Carmen le encantaba correr. Desde pequeña, en su pueblo, Castelserás, competía con los niños para ver quién era más rápido. Cada vez que ganaba, los chicos tenían que entregarle las canicas que habían apostado. Corría tanto que tenía un tarro lleno de ellas. Disfrutaba explorando el campo y las montañas, y sus padres decidieron ponerle un cascabel para poder ubicarla fácilmente mientras corría. Así que, en aquel pequeño pueblo de Teruel, a menudo se escuchaba el sonido del cascabel que indicaba que Carmen, la ganadora de las canicas, estaba corriendo sin parar.

A pesar de las críticas de la gente, que pensaba que las mujeres no debían correr, Carmen continuó haciéndolo. Seguía el consejo de su padre, que siempre le decía: "Nunca dejes de hacer lo que más te gusta". Su padre siempre supo que su hija tenía algo especial y que merecía la pena apoyarla. Como en su pueblo no había lugares para entrenar, decidieron mudarse a Sabadell, en Cataluña, donde Carmen pudo estudiar y seguir entrenando para convertirse en lo que al tiempo llegó a ser: toda una campeona.

Ganó el título de campeona de España en 23 ocasiones, compitiendo en diferentes distancias y modalidades. También se coronó campeona del mundo de cross en dos ocasiones y fue considerada la mejor atleta española del siglo XX. Además, fue la primera atleta española en competir en unos Juegos Olímpicos.

Todo esto lo logró superando un obstáculo tras otro, con el apoyo incondicional de sus compañeras, de su familia y, sobre todo, de su padre, quien siempre se sintió orgulloso de ella. Ser madre y olímpica fueron dos sueños que Carmen logró hacer realidad. Una realidad que se mezclaba con los sueños y añoranzas de toda la gente que ya no la acompañaba y con los que, seguro, está ahora que nos ha dejado.

A veces, parecía que sus vivencias eran sacadas de cuentos, como aquella vez que, entrenando, sintió que sus pies se elevaban del suelo y comenzaba a volar. En realidad, fue un chico a caballo quién la levantó junto a él, sin previo aviso, y la animó a seguir entrenando. Personas así no se encuentran fácilmente, y ese jinete lo sabía muy bien. Pocas personas logran seguir haciendo lo que más aman a pesar de todas las adversidades, y Carmen era una de ellas.

Carmen fue mucho más que una campeona de atletismo; fue un símbolo de determinación, coraje y perseverancia. A lo largo de su vida, rompió barreras y desafió las expectativas, demostrando que el género no limita el alcance de los sueños y la capacidad de lograr grandes hazañas.

Su legado trasciende las pistas de atletismo, inspirando a mujeres de todo el mundo a perseguir sus pasiones con valentía y determinación. Por eso, las personas que la conocieron saben lo privilegiadas que han sido.